

DEL CULTO DEL CUERPO A LA TRANSGRESIÓN DE LA IMAGEN CULTURAL CORPÓREA. CASO DE ESTUDIO: NELSON GARRIDO, *ADANA Y EVO* (2007)

Moser Arteaga María Graciela

Universidad de los Andes

Si el arte no es el reflejo o válvula de escape
del inconsciente colectivo de una sociedad
solo se transforma en la expresión egocéntrica
de unos cuantos iluminados cuyo alcance se limita
a ser mercadería decorativa.

Nelson Garrido

¿De qué cuerpo tiene necesidad la sociedad actual?

Michel Foucault

En estos tiempos donde todo es posible, el hombre juega de forma caprichosa a ser Dios. Se aprovecha de los avances científicos y tecnológicos para conseguir un supuesto “Ideal Físico”, estimulado por el “ser y el parecer” el que actualmente vale más que cualquier cosa. Nos enfrentamos a un proceso de búsqueda que arremete contra el cuerpo mismo y a su capacidad de reconocerse e identificarse. El “ideal físico” conforma una serie de efectos detonados por las exigencias de un entorno social, cultural y religioso, capaz de dominar la corporeidad con la cual existimos. Se crea una

“reproducción indefinida de ideales, de fantasías, de imágenes, de sueños que esperan a nuestras espaldas y que, sin embargo, tenemos que reproducir en una especie de indiferencia fatal”. (Baudrillard, 1991:10)

Los avances tecnológicos y científicos, así como nuevas posturas culturales y complejas fuerzas sociales manifiestan la manipulación y el control de los cuerpos, que en un principio eran sistemas “auto-regulados” por la naturaleza. Los cuerpos actuales dan paso a todo tipo de intervenciones artificiales, con la finalidad de una posible

armonía que busca llenar los vacíos de la imagen y la apariencia, producto de la búsqueda del “ideal físico” alentada por el “ser y el parecer” del individuo contemporáneo.

De esta manera, nos preguntamos ¿cómo se transita por el culto del cuerpo por el cuerpo? y de lo que queremos proyectar y proyectarnos hacia nosotros mismos. Sin importar las consecuencias se entrega, se ofrenda en sacrificio el cuerpo por un “quiero ser”. Partiendo de esta premisa cultural abordaremos la obra del artista venezolano Nelson Garrido, con la serie fotográfica *Adana y Evo* (2007) y la manipulación corporal en la cultura contemporánea.

Esta búsqueda del “ideal físico” que en cierto punto pareciera ser cíclica y que la convierte irremediablemente en un proceso estéril para conseguir ese “ideal” tan deseado pero tan lejano a las necesidades del alma, se manifiesta en el cuerpo, lo convierte en un objeto de carácter cultural, modificable a antojo del mismo. Considerando que tiempo atrás:

“el cuerpo fue la metáfora del alma, después fue la metáfora del sexo, hoy ya no es la metáfora de nada, es el lugar de la metástasis, del encadenamiento maquinal de todos sus procesos, de una programación al infinito sin organización simbólica, sin objetivo trascendente, en la pura promiscuidad por sí misma”. (1991:13)

Nos encontramos encerrados en nuestro propio cuerpo, lleno de estereotipos heredados de una sociedad consumista, que vive del eterno espectáculo destinada a convertirnos en especies de autómatas en serie, de esta cruel prueba donde los intereses del individuo no cuentan y los más íntimos sentimientos del mismo se ven revelados en reality show sobre la apariencia corporal de los mismos. Estas características de un estado consumista nos han llevado a una sociedad:

“cada vez más enferma pero cada vez más poderosa ha recreado en todas partes el mundo concretamente como entorno y decorado de su enfermedad, como planeta enfermo. Una sociedad que no ha llegado aún a hacerse homogénea y que no se determina a sí misma, sino que está determinada cada vez más por una parte de sí misma que se sitúa por encima y al margen de ella, ha desarrollado un movimiento de dominación de la naturaleza que no se ha dominado a sí mismo”. (Debord, 2006:79)

El cuerpo, es un reflejo de la inminente muerte del espíritu salvador de la sociedad contemporánea, en la cual se ha observado un deterioro progresivo de la “voluntad” del individuo. Y es así, como *“todo se ha convertido en el mal económico, la <<negación total del hombre>> que esta llegando a su perfecta conclusión material”*. (2006:81) Encaminándose a un seguro proceso de deterioro de la sociedad en la que vivimos, Debord nos aclara, que *“el enemigo que está ante las puertas ya no es la ilusión sino su muerte”*. (2006:83)

Es así, como el hombre pierde el carácter de “Ser” único e irrepetible; copiamos a imagen y semejanza lo que nuestro cerebro reformado por el medio en el cual vivimos, codifica como natural, bello, deseado o hasta diferente (o lo que nos hace creer). Nos despertamos y nos acostamos con un cuerpo construido y modificado por nuestro entorno cultural. Un “cuerpo social”, sujeto a las exigencias del contexto cultural, en el cual se desenvuelve (o se intenta desenvolver). El sujeto se ve obligado a construir un cuerpo que lo confina al *sistema*, en el cual Foucault explica que:

“el modo fundamental de relación entre poder, saber y sexualidad, no es posible liberarse sino a un precio considerable: haría falta nada menos que una transgresión de las leyes, una anulación de las prohibiciones, una irrupción de la palabra, una restitución del placer de lo real y toda una nueva economía en los mecanismos del poder; pues el menor fragmento de verdad está sujeto a condición política.”(1977:11)

En esta interminable búsqueda de un “ideal físico” libre de política, nos conseguimos con una permanente reproducción de estereotipos ligados a la sexualidad del cuerpo como foco detonante para una liberación del mismo. Es así, cómo Foucault nos explica que *“el sexo esta reprimido, es decir, destinado a la prohibición, a la inexistencia y al mutismo, el solo hecho de hablar de él, y de hablar de su represión, posee un aire de trasgresión deliberada.”* (1977:13) Es entonces en esa lucha liberadora, donde se *“ha fustigado el antiguo orden, denunciado las hipocresías, cantado el derecho de lo inmediato y de lo real”*. (1977:14) Es aquí donde el artista y su obra se muestran como mediadores y comunicadores de una nueva visión del cuerpo y su sexualidad ante nuestra sociedad, cumpliendo así el arte, un papel netamente político e irreverente y un tanto “salvador”.

Partiendo de estas exigencias sociales corporales y sexuales, por las que se “*nos ha impuesto la ley de la confusión de los géneros. Todo es sexual. Todo es político. Todo es estético. A la vez*”. (Baudrillard, 1991:15) Es así como se quiere llevar entonces lo sexual a su mínima expresión, conduciéndolo a un estado casi minimalista en el campo corporal, en lo que a distinción de sexo se refiere.

En el campo del arte contemporáneo, y en el caso particular del trabajo de Nelson Garrido se empiezan a visualizar “cuerpos sexuados” en los cuales, cuesta delimitar que tan masculinos o que tan femeninos podrían ser. Donde, desde una condición de carácter representativo o simbólico, se habla de un “*cuerpo sexuado que está entregado a una especie de destino artificial y este destino artificial es la transexualidad*” (1991:26), este nuevo cuerpo sexual, político y cultural que se nos evidencia en la obra del artista, se enfatiza en un cuerpo donde:

“lo transexual reposa sobre el artificio, sea este el de cambiar de sexo o el juego de los signos indumentarios, gestuales, característicos de los travestis. En todos los casos, operación quirúrgica o semiquirúrgica, signo u órgano, se trata de prótesis y, cuando como ahora el destino del cuerpo es volverse prótesis, resulta lógico que el modelo de la sexualidad sea la transexualidad y que esta se convierta por doquier en el lugar de la seducción.”(1991:26)

Ahora, es importante abordar un punto de forma muy breve, pero necesario para comprender la visión del cuerpo en el arte contemporáneo. Es entonces, la *deconstrucción* una herramienta filosófica o estrategia política necesaria para ayudarnos a estudiarlo, debido a que esta nos ayuda a tomar a la obra y desarticularla, ya que muestra, que “*un origen no originario es un concepto que no se puede comprender en el sistema original y por lo tanto lo desbarata*”. (Culler, 1992:82) Es necesario entender que esta nueva práctica de lectura nos ayuda vislumbrar un interminable sistema conceptual donde el significado del mismo se fragmenta para convertirse en una obra *polisémica*, la cual, nos genera infinitas *diseminaciones* de la misma.

La búsqueda del arte por una nueva imagen, llevó al desplazamiento de la obra misma hacia nuevos formatos de representación y por lo tanto la disciplina de la crítica

en el campo del arte contemporáneo se vio obligada ha moverse de un campo a otro para poder decodificarla, es así como

“actúa desde una perspectiva deconstructiva frente a la elaboración y análisis de la cultura, revelando (desde una conciencia sexuada por desplazamiento) las contradicciones del sistema logocentrico que privilegia unos discursos por sobre otros” (Hernández, 2006:22)

En *Adana y Evo* (2007), se puede observar una notable preocupación por la identidad sexual y corporal del individuo, como ente esencial para el desarrollo de la sociedad actual. En esta obra el artista desmitifica los iconos de la religión cristiana, así como los cánones de belleza impuestos por la sociedad. El artista, convierte estos cuerpos en nuevos iconos culturales y religiosos, los sacraliza al colocarlos en un altar, los ofrenda, sacrifica y representa a modo de naturalezas muertas, en un estado de putrefacción.

Su obra, un tanto perturbadora, nos debela una estética de violencia, donde en la misma, nos muestra cuerpos de animales desmembrados, salpicados de sangre, que enmarcan los cuerpos desnudos de los personajes y el resto de elementos devocionales de nuestra imaginería popular religiosa. El artista busca impactar al espectador por medio de una imagen debeladora y de carácter cultural, las cuales desean desmontar los patrones estéticos y morales, impuestos por la sociedad de consumo, los cuales, nos generan una inestabilidad emocional permanente.

BIBLIOGRAFÍA

BAUDRILLARD, J. (1991), *La transparencia del mal*, Barcelona.

BAYNES, K. (1976), *Arte y sociedad*, Barcelona.

CAPUTO, A. (2006), “Cuerpo y contexto”, *El cuerpo y artificio*, Caracas, pp.15-22.

CULLER, J. (1992), *Sobre la deconstrucción. Teoría y crítica después del estructuralismo*, Madrid.

DEBORD, G. (2006), *El planeta enfermo*, Barcelona.

FOUCAULT, M. (1977), *Historia de la sexualidad I: la voluntad del saber*, México, D.F.

GILI, G. (1993), *La fotografía como documento social*, México.

HERNÁNDEZ, C. (2006), *Desde el cuerpo: alegorías de lo femenino. Una visión del arte contemporáneo*. Caracas-Venezuela.

HONNEF, K. (1999), “Fotografía”, *Arte del siglo XX*, Barcelona.

POLLAK-ELTZ, A. (1991), “*La negritud en Venezuela*”, Caracas.

S/A. (2003), “El cuerpo desnudo”, *Extra cámara*, Caracas, n°21, pp.58-72.